

Andalucía, 28 de febrero de 2019

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA, JUANMA MORENO, EN EL ACTO INSTITUCIONAL DE ENTREGA DE DISTINCIONES CON MOTIVO DEL DÍA DE ANDALUCÍA

Señoras y Señores.

Andaluzas y Andaluces.

Quiero dirigirme, en primer lugar y antes que nada, a cada uno de los andaluces que viven en nuestra tierra, a los andaluces que están fuera, pero nos sienten cerca y a los que viniendo de otros lugares conviven con nosotros y comparten sentimientos profundos de amor, de arraigo y de admiración por Andalucía.

Todos ellos, todos nosotros, tenemos muchos motivos para felicitarnos y celebrar Andalucía.

Hoy es un día de fiesta. Es un día importante en este Teatro Maestranza de Sevilla, donde conmemoramos el 28 de febrero y reconocemos a hombres y mujeres excelentes.

Y también es un día grande en las plazas de los pueblos de nuestra tierra; en las sierras disfrutando de la belleza de nuestra naturaleza; en las calles compartiendo con los amigos y en las comidas con la familia, tan natural en nuestra tierra también; incluso en un día como hoy en las playas, porque así es nuestra Andalucía y esa suerte tenemos.

Todo eso es también la Andalucía más genuina, la que tiene la sabiduría de disfrutar y celebrar la vida.

En este acto estamos, además, para homenajear el talento andaluz.

Para reconocer la relevancia humana, profesional, empresarial, artística, intelectual, de personas que nos hacen sentirnos aún más orgullosos de ser andaluces.

A todos ellos, mi enhorabuena y mi completa admiración, que estoy seguro de que es también la de todos los andaluces.

Vuestros méritos construyen todos los días Andalucía y nos hacen mejores. Por eso, en nombre de todos los andaluces, gracias. Muchas gracias

Quiero también felicitar a la Radio Televisión de Andalucía y a sus profesionales. Canal Sur celebra hoy su treinta cumpleaños llevando este acto a cada rincón de nuestra comunidad y también a cada rincón de España.

El Día de Andalucía es una jornada para reconocernos en nuestros mejores valores, congratularnos de lo que hemos hecho bien como sociedad y sentir orgullo por los logros colectivos alcanzados desde aquel 28 de febrero de 1980.

Pero como pueblo sabio y antiguo sabemos que no nos puede paralizar el conformismo, que nos conviene poner la mirada en el futuro para atisbar con inteligencia los retos que están por venir.

Esta 'mirada de futuro' es, sin duda, una cualidad compartida de los dos grandes hombres que hoy distinguimos, con todo merecimiento, como Hijos Predilectos de Andalucía.

En Francisco Martínez-Cosentino y en José Luis García Palacios vemos la capacidad de anticipar los cambios sociales, la clarividencia para vislumbrar el camino a seguir y la decisión de ponerse en marcha, trabajar con valentía para alcanzar objetivos cada día más grandes.

Más allá del cariño y el respeto que los dos se han ganado sobradamente entre sus vecinos, con esta distinción les reconocemos como referentes de lo mejor de Andalucía.

La Andalucía emprendedora y conquistadora; la Andalucía innovadora y audaz; la Andalucía con vocación universal y la Andalucía sin límites en el progreso y la mejora.

Ha sido un auténtico placer escuchar a Paco Martínez-Cosentino para aprender: de la cultura del esfuerzo, del afán de superación sin rendirse ante las dificultades, y del valor del trabajo bien hecho.

Lidera una de las empresas más sólidas de nuestro país y lo hace de forma socialmente responsable, como evidencia el compromiso decidido con la Agenda 20-30 y sus objetivos de desarrollo sostenible, formación del talento y empleo de calidad.

Tiene, además, el valor singular de haber creado un grupo empresarial global desde la empresa familiar, sin soltar los lazos que le ligan a su origen.

Decir Cosentino es decir Almería y llevar Almería por el mundo. Innovación, vanguardia y excelencia desde Andalucía a más de 110 países. Marca España con sello almeriense, pero eso sí, con acento andaluz.

Fue pionero en la internacionalización y la conquista de nuevos mercados que hoy marca el camino de nuestra economía.

Estoy convencido de lo provechoso que será para nuestra comunidad que nuestros sectores productivos cuenten con el respaldo de su Gobierno, con una política de promoción comercial en el exterior que los fortalezca y acompañe para superar las difíciles fronteras.

El pasado mes de noviembre nos dejó una gran persona. Nos dejó José Luis García Palacios.

Sé que su familia se debate hoy entre el pesar de que tenga que ser una distinción a título póstumo y el orgullo de un fructífero legado y una ejemplar trayectoria personal.

José Luis fue promotor lúcido de la imponente transformación de Huelva en los últimos 30 años.

Desde la Caja Rural del Sur propició e impulsó de forma magistral la modernización de nuestro campo, la incorporación de modernas tecnologías de cultivo y el asociacionismo del sector agrario para llevarlo con éxito y eficacia a los mercados internacionales.

Alcanzó el liderazgo indiscutido del crédito cooperativo en España, propiciando que muchos agricultores, muchas explotaciones y muchas cooperativas pudiera superar los efectos más duros de la crisis económica.

En los últimos días me han contado muchas cosas, y todas buenas, de José Luis García Palacios. Tenía un lema, una frase, que ilustra muy bien su ingenio: 'Regar las cabezas antes que las tierras'.

No se puede resumir mejor lo determinantes e importantes que son las personas, su capacidad y su voluntad, para llevar adelante cualquier empeño por difícil que éste sea.

Y si hemos vivido un claro ejemplo de la grandeza de las personas, de su humanidad y su perseverancia en hacer el bien, ese ejemplo lo hemos visto todos, no sólo los andaluces, sino el conjunto de los españoles, en Totalán.

El nombre de un pueblo malagueño y andaluz que, con sólo mencionarlo, ya nos inspira lo mejor de lo que somos capaces como sociedad.

Distinguimos hoy con la Medalla de Andalucía a la Brigada Central de Salvamento Minero de Asturias.

Un grupo de hombres que vinieron del otro extremo de nuestro país y, luchando contra el tiempo y las malditas adversidades, intentaron rescatar al pequeño Julen.

En ellos, que se jugaron la vida en esa misión, personalizamos la movilización de toda una sociedad, que sintió desde el primer momento que Julen era el hijo de

todos y cada uno de nosotros.

Desde los Colegios de Ingenieros de Caminos y de Minas, a empresas particulares, bomberos, Policía y Guardia Civil, el Grupo de Emergencias de Andalucía y el 112, el servicio de emergencias del 061, los psicólogos y los técnicos de Protección Civil y personal de la Junta de Andalucía.

Un gran esfuerzo colectivo que centenares de personas hicieron aquellos días tristes en Totalán.

Sabemos de la inmensa corriente solidaria que unió a profesionales muy distintos, de lugares muy diferentes, que dejaron sus proyectos, sus despachos y sus empresas para hacer posible una obra de ingeniería civil y humanitaria sin precedentes en la historia de nuestro país.

Sabemos que se pusieron muchos recursos, mucha inteligencia, mucho trabajo sin descanso, pero sobre todo se puso mucho corazón, porque todos sentimos como propio, el objetivo ineludible de intentar salvar a Julen.

Los brigadistas de Asturias son profesionales de élite, con una experiencia de más de 100 años, forjados en batallas muy duras.

Pero más allá de eso, son un grupo de personas que en solo unos días se ganaron, con su sensibilidad y empatía, el corazón de los andaluces.

Por eso, esta Medalla de Andalucía es el reconocimiento institucional del cariño y el agradecimiento que hace un mes les mostraron los vecinos de Totalán y también le mostraron el conjunto de los andaluces. Muchísimas gracias.

También en ese momento complicado estuvo la Guardia Civil, como está cada vez que los andaluces no encontramos una dificultad.

Glosar los merecimientos de la Guardia Civil a lo largo de su larga historia es tarea imposible por su inmensa labor diaria en todos los rincones no sólo de nuestra tierra, sino del conjunto de España.

Pero quizá lo más importante es que no es necesario explicar esta medalla, porque los andaluces conocemos de sobra y agradecemos sinceramente su enorme valor para nuestra sociedad.

Los 14.000 agentes de la IV zona, bajo el mando del General Jefe Manuel Contreras, como hicieron los que les precedieron, nos protegen, nos auxilian y están en las situaciones más difíciles. Todos los días, con vocación y sacrificio, garantizan nuestra libertad y nuestra seguridad.

Nos acordamos hoy de muchos guardias civiles, policías y militares que dieron su vida por defender esta democracia y por defender también nuestro Estado de Derecho.

Todos estamos llamados a combatir, la sinrazón del terrorismo allí donde se produzca.

Y en este momento me gustaría recordar la figura, también de un andaluz, un andaluz quizá anónimo, el misionero Antonio César Fernández, asesinado por el yihadismo en Burkina Faso ayudando a los más necesitados en ese país.

Una sociedad es más justa cuando recuerda y premia a quienes dan lo mejor de sí mismos para ayudar a los demás, especialmente a quienes lo más lo necesitan.

Por eso, creo que la Medalla de Andalucía a Cáritas reconoce, al menos un poquito, la gran deuda que tenemos con una organización de personas con un gran corazón, que llegan a donde los poderes públicos a veces somos incapaces de llegar para ayudar, acompañar y mejorar la vida de miles de personas y familias.

Muchos andaluces lo han pasado muy mal en los últimos años, nadie puede olvidarlo.

Todavía muchos hombres y mujeres sufren los terribles efectos de no tener un empleo o de tenerlo en condiciones de precariedad y bajos salarios.

Pero Andalucía es hoy una sociedad en movimiento, con una esperanza en que las

cosas pueden ir a mejor y consolidar un camino de progreso y bienestar social.

Un camino que, evidentemente, no será fácil porque tenemos que hacer frente a riesgos que ya están llamando a nuestra puerta como la ralentización económica en España; las incertidumbres que el Brexit genera al conjunto de nuestro país, pero excepcionalmente a nuestra comunidad; la inmigración y la necesidad de dar una respuesta ordenada y coordinada en Europa que evite la muerte de miles de seres humanos y la inestabilidad política y social que provocan las tensiones territoriales que vivimos en nuestro país.

Creo que la España solidaria, de cooperación y de esfuerzos comunes que representan, desde esferas muy distintas, la Brigada de Salvamento MINERO, la Guardia Civil y Cáritas, es la España real en la que la mayoría queremos vivir.

La que conformamos personas que con nuestro trabajo y nuestro valor individual contribuimos a un proyecto y un sentimiento colectivo.

Creo que esta voluntad de crear y de unir es mucho más fuerte que la división y la crispación que, desgraciadamente, algunos pretenden y algunos también fomentan.

La división es una amenaza que nos puede debilitar y menguar nuestras oportunidades, pero ante la que tenemos que dar una respuesta conjunta: La firme decisión de convivir en igualdad y cooperar desde el sentimiento común de que España es un gran país que formamos entre todos.

Cada uno con sus peculiaridades, con sus características propias, con sus rasgos diferentes, pero unidos con lealtad y respeto.

El legado fundamental del 28F es, precisamente, esa reivindicación de la igualdad y la cohesión. Los andaluces brindamos una concepción solidaria y lo que tenía que ser equilibrada de nuestro país.

Abrimos la puerta a que no hubiera diferencias entre españoles, y tengo que decir,

décadas después, que tuvimos éxito.

Por eso, tenemos que defender ahora esa voz que alzamos entonces para no retroceder en acuerdos y consensos básicos que nos han permitido crecer y progresar.

Debemos mantener una voz potente y sensata que se escuche sean cuales sean las circunstancias y, también, gobierne quien gobierne.

Porque los gobiernos cambian, pero las aspiraciones y los objetivos de los andaluces permanecen.

Por eso es fundamental que creamos en nosotros mismos para fortalecer el presente y para que todos los andaluces podamos ganar el futuro.

Que, como hicimos el 28 de febrero, no nos dejemos vencer por los obstáculos.

Nuestros desafíos son en gran medida los que tienen también las sociedades de nuestro entorno, pero Andalucía nunca más debe permanecer a la expectativa ni intentar coger el tren en marcha.

Por el contrario, tenemos que estar a la cabeza, ser la vanguardia de soluciones valientes, con vocación de liderazgo.

El primero de nuestros desafíos es, sin lugar a dudas, el empleo.

Sé que Antonio Martín me permitirá que tome prestado y adapte humildemente parte de un estribillo de su última comparsa, 'Ley de Vida'.

Decía Antonio, con el arte gaditano que tanto admiro, que en Cádiz no hay que morir, que hay que "currar y vivir".

Pues eso, exactamente, es lo que queremos para Andalucía: ser una tierra para trabajar pero también para vivir.

En ello tenemos que poner toda nuestra capacidad y energía: todas las fortalezas

de nuestra comunidad al servicio del Empleo.

Una fiscalidad adecuada, la gestión eficiente de los recursos y un sistema de financiación justo y equitativo serán motores para crear puestos de trabajo en Andalucía.

Cada empleo es un ladrillo que sustenta una sociedad más libre, más justa, y también más competitiva y más capaz de garantizar una amplia red de servicios públicos.

Y no nos engañemos, no hay empleos sin empresas. No los hay. No existen.

Sin empresarios valientes que cultivan el esfuerzo personal y lo convierten en empeño colectivo. Personas inconformistas, con el arrojo de abrir nuevos caminos para alcanzar nuevas oportunidades.

Ése es el ejemplo de Biosabor, una joven empresa de Níjar que en tan sólo 10 años se ha situado como referente internacional de la agricultura ecológica, exportando sus productos a más de 22 países y creando más de 500 empleos en toda la comarca. ¡Cuántos Biosabor quiero yo para Andalucía!

Una trayectoria brillante que lo es, aún más, por estar sustentada en una visión de futuro, respetuosa e integradora con el medio ambiente. ¿Quién dijo que en Andalucía no somos respetuosos con el medio ambiente?

El patrimonio natural andaluz es rico, diverso y enormemente bello, pero, sobre todo, es un capital que tenemos la obligación de legar a nuestros hijos, a las próximas generaciones.

Doñana, por sus características únicas, por ser el humedal más grande de Europa y, también, el primer espacio protegido de Andalucía, es emblema de la conservación y la protección de nuestro medio natural.

Cuando se cumplen 50 años de la declaración como Parque Nacional, es de justicia reconocer la labor y el compromiso de los magníficos trabajadores del

Espacio Natural de Doñana.

Vosotros sois la primera línea de protección, los que anticipáis las amenazas, sois capaces de prevenirlas y combatirlas.

Sois los guardianes de la gran joya natural de Andalucía, que todos sentimos como propia y, por tanto, desde el gobierno andaluz estamos decididos a proteger y preservar.

El futuro de nuestra tierra, como cualquier sociedad avanzada en un mundo que cambia a toda velocidad, depende de la capacidad que tengamos de impulsar la investigación científica, de generar conocimiento y de transformarlo en mejoras concretas para la vida de las personas.

Nuestra comunidad pisa fuerte, yo diría que muy fuerte, en el campo de la investigación biomédica y ese debe ser un camino sin retorno, en el que todas las administraciones, todas las instituciones y toda la sociedad nos debemos sentir concernidos e implicados.

La Medalla de Andalucía al Instituto de Biomedicina de Sevilla, es un reconocimiento al alto nivel investigador de más de 300 profesionales, con el Dr. López Barneo a la cabeza, y a un trabajo excelente que hacen con dedicación, con vocación e ilusión para desarrollar nuevos métodos de diagnóstico y tratamiento para enfermedades durísimas para los pacientes pero también para sus familiares, como el Alzheimer, el Parkinson o el Cáncer.

¡Qué importante es saber que ante las cosas que más nos dan miedo tenemos detrás a hombres y mujeres que ponen luz y abren caminos de esperanza, de ilusión y de futuro!

Pero debemos ser conscientes de que el cuidado del talento empieza desde la base, otorgando a los más jóvenes las herramientas para desplegar toda su potencialidad y que ésta, después, pueda revertir en el conjunto de la sociedad.

Nunca será suficiente el valor que le demos a la Educación ni será demasiado el

reconocimiento a quienes dedican su vida a educar.

Es por eso que, una de las prioridades esenciales para el Gobierno de Andalucía, y así lo tenemos en nuestra hoja de ruta, es apoyar y fortalecer la calidad de nuestro sistema educativo.

La Fundación Aguilar y Eslava es una de las instituciones educativas más antiguas de España. Radicada en Cabra, en la provincia de Córdoba, lleva 340 años formando generaciones de jóvenes y no cabe, por tanto, mayor contribución a mejorar nuestra sociedad.

Más de tres siglos para la Historia, que guardan las clases que allí recibieron insignes andaluces como Blas Infante o Alcalá Zamora.

No en vano, el mayor patrimonio de una tierra son sus gentes y el legado que dejan a las generaciones que les suceden. Y Andalucía posee el enorme tesoro de una población joven.

Es cierto que el reto demográfico llama a la puerta y está llamando también en Andalucía en algunas provincias como Jaén o Granada, y nos invita a todos a reflexionar y buscar soluciones.

Pero mientras otros territorios de nuestro entorno se ven apremiados por el envejecimiento de sus habitantes, Andalucía cuenta con el ingenio, el dinamismo y la audacia de la Juventud.

Necesitamos a los jóvenes. Y los necesitamos más que nunca. Las nuevas generaciones de andaluces están deseando aportar lo mejor de sí mismos a su tierra, con la ambición de un futuro mejor.

Tenemos que estar a la altura para responder a su llamada.

Los jóvenes demasiadas veces ven lejano el 28F. Es importante transmitir el orgullo de lo que hicieron nuestros mayores, una generación brillante que aparcó diferencias para alcanzar el gran logro de nuestra autonomía.

Pero más importante aún es transmitirles la ilusión por construir juntos, y lo quiero decir muy claro a los jóvenes andaluces, una tierra y una sociedad de la que se sientan orgullosos, que no los excluya, que cuente con ellos.

Yo les quiero decir que el 28F no es una historia antigua, como me dicen algunos cuando voy a alguna universidad, sino el símbolo de nuestro orgullo por ser andaluces y de nuestra firme decisión colectiva de hacer una Andalucía cada vez mejor. Una Andalucía de todos. Porque nadie debe ni puede patrimonializar el Día de Andalucía.

Nuestra bandera es la bandera de todos; siempre lo ha sido. Y el hecho de que yo esté hoy aquí como presidente es la muestra de que esta tierra no quiere que nadie se arrogue lo que es de todos.

La Andalucía innovadora, vanguardista y abierta al mundo se asienta en las raíces robustas de nuestras tradiciones y nuestra cultura.

Reconocer el mérito inestimable de los creadores, de los artistas, es reconocernos a nosotros mismos.

Respetar y proteger las costumbres, las fiestas, las tradiciones, es salvaguardar nuestra esencia y una riqueza cultural y patrimonial de valor incalculable: las Semanas Santas de Andalucía, las ferias, las cruces, los patios, las romerías, y, por supuesto, los carnavales...

Hoy premiamos a un autor grande, al que antes cité, Antonio Martín, que lo ha sido todo en el Carnaval de Cádiz y tantas veces nos ha tocado el alma con sus letras y con su arte.

Acumula méritos y premios – nada más y nada menos que 16 primeros premios y 37 finales en el Concurso del Teatro Falla – pero posee además algo muy importante. Y posee muchas más cosas: sencillez, humildad, humanidad y ese Cádiz que llevas dentro, Antonio.

La Medalla de Andalucía que hoy ha recibido nace del cariño de su tierra y de la

propuesta del mundo del carnaval gaditano, que le reconoce como uno de los mejores entre los suyos.

Nuestros artistas hacen una Andalucía más libre, más universal y más luminosa.

Como la hacen con su excelencia profesional y su gran altura creativa Pastora Soler, Pablo Heras-Casado e Inma Cuesta.

Pastora tiene en su voz la fuerza y el poderío, ¡pero poderío!, de nuestra tierra.

Ha logrado un sello propio y personal en la música andaluza y la ha llevado por España y por el Mundo, innovando con mucha inteligencia y mucho talento, además, y sin perder nunca el apego a su tierra, a su gente... y a su Coria del Río.

No se me ocurre mejor manera de expresar lo que es Pastora Soler que la expectación y las enormes ganas que tenemos todos de escucharte cantar, dentro de muy poquito, el Himno de Andalucía. Estoy seguro de que muchos están deseando que me calle ya para escucharte.

Porque la música y el arte son, ante todo, sentimientos y emociones que personas con un don especial son capaces de transmitirnos con enorme belleza.

Ver la trayectoria de Pablo Heras-Casado con poco más de 40 años, desde el barrio granadino del Zaidín a dirigir las grandes orquestas del mundo (cuando te llamé, estabas en París) es, y así te lo digo Pablo, mareante. Produce vértigo. ¡Cuánta preparación, cuánto esfuerzo personal y cuánto talento!

Es una alegría ver cómo hombres y mujeres jóvenes que llegan lejos y abren fronteras, llevan a Andalucía en el corazón y en la boca, con orgullo de sus raíces.

Inma Cuesta es una gran actriz, una enorme actriz con nombre propio en el cine español, que ha recibido entre otros dos Premios Feroz a la mejor actriz y un currículum cargado de éxitos.

Y es también una mujer andaluza que con fuerza y coraje defiende la igualdad y la

libertad de las mujeres para ser y decidir lo que quieren ser.

Tienes por ello mi completa admiración y mi compromiso en un empeño que debe ser de todos.

El esfuerzo de cada uno de nosotros debe estar, no sólo en no ceder en nada de lo ya logrado, sino en seguir avanzando para conseguir la igualdad completa, real y efectiva entre hombres y mujeres. Y acabar definitivamente con la lacra de la violencia machista en Andalucía, en España y en el mundo. Te digo que no pararemos hasta conseguirlo.

Porque todos estamos convocados al inmenso honor de construir y mejorar Andalucía.

A cada uno, en nuestra pequeña o gran parcela, nos corresponde amar y cuidar a Andalucía.

De lo pequeño a lo más grande, en lo económico, en lo social, en lo político, en lo cultural, en lo académico. Hombres y mujeres, jóvenes y mayores, en el campo o en las ciudades, trabajadores, estudiantes, jubilados, profesionales y empresarios. A todos nos concierne el presente y el futuro de nuestra tierra.

La galería de galardonados en este día es también reflejo de lo grande y plural y del enorme talento que atesora esta tierra.

Sus méritos, sus logros, y sus ejemplos identifican la diversidad y la riqueza de Andalucía.

Los andaluces hemos decidido escribir una nueva página de desarrollo económico y de bienestar social para todos.

Una nueva etapa en la que el Gobierno andaluz está comprometido con el progreso, la salvaguarda de los derechos y la libertad de todos los andaluces.

Y lo quiero hacer sin complejos, uniendo voluntades, con diálogo, buscando y

encontrando lo que tenemos en común para dejar atrás lo que nos separa.

Estoy convencido de que si algo nos une a todos es nuestro sentimiento por esta tierra y por su futuro.

Y eso es lo que estamos celebrando en el día de hoy.

Es un convencimiento que se resume en las palabras del gran dramaturgo andaluz, recientemente fallecido Salvador Távora: “Mi teatro NO hace andalucismo. Mi teatro hace Andalucía”.

A esa tarea de hacer Andalucía estamos convocados todos los que vivimos, disfrutamos, y amamos en esta hermosa tierra.

Y os animo a que celebremos cada día el Día de Andalucía peleando por el futuro de esta tierra.

La mejor tierra del mundo.

¡VIVA ANDALUCÍA!

Y feliz 28 de febrero a todos y cada uno de los andaluces.

Muchísimas gracias